

La Reflexión histórica en algunos pensadores venezolanos (1881-1901)

Laura Febres

El punto que vamos a tratar en este trabajo forma parte de un trabajo mayor dedicado a la comprensión de Hispanoamérica por un grupo de intelectuales venezolanos nacidos entre 1881-1901. Sin embargo, nos pareció preponderante la importancia que la historia tenía para ellos, cuando se trataba de la comprensión de hispanoamérica, por lo que decidimos redactarlo por separado.

Creían ellos que la historia debía ser el punto más importante a tratar cuando se definía un fenómeno. Ella era una herramienta epistemológica fundamental.

Haremos algunas acotaciones sobre el pensar histórico de estos autores. Tendremos como centro el pensamiento histórico de Augusto Mijares (1897) porque fue él quien intentó hacer la síntesis sistemática más clara. Agregaremos a esto, como en un diálogo, algunas acotaciones de Mario Briceño-Iragorry (1897), Rómulo Gallegos (1894), Enrique Bernardo Núñez (1895), Mariano Picón Salas (1901) y José Rafael Pocaterria (1889).

Algunos de ellos disienten, a veces, del autor central, pero lejos de demostrar esto lejanía en sus ideas, enseña que en estas fechas Venezuela vio nacer un grupo de intelectuales —fenómeno que también sucedió en otras partes de Hispanoamérica¹— con características, preocupaciones y metas comunes.

Por eso había que buscar un modelo propio, y en la historia del país era donde seguramente se iba a encontrar y no sólo del país, sino en la totalidad de la historia hispanoamericana. Nos encontramos con que estos autores sienten la necesidad de escribir una historia que abarque todos los países de Hispanoamérica.

1. Febres, Laura. "Fragmentos para la comprensión de América. (1880-1900)" *Montalbán*. Nº 24. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1993.

Al desaparecer la visión unitaria de Hispanoamérica parecíamos renunciar a lo que constituía nuestra más significativa problemática ante la Historia Universal. La más comprensiva Historia de América será, pues, la que separando lo estrictamente localista estudie las constantes coincidencias y contrastes de un proceso comparable. Todos los países tuvieron Caudillismo; contrataron empréstitos a las grandes naciones para organizar sus débiles Estados; se enfrentaron a un parecido combate cuando las leyes e instituciones modernas que estaban creando, chocaban con las rutinas y prejuicios de la herencia colonial ².

Esto no excluye que ellos creyeran en una historia nacional, pero con otros parámetros diferentes a la que se había manejado hasta el momento, la cual se caracterizaba por su estrechez provinciana. Mario Briceño-Iragorry nos dice lo siguiente:

Quizá el sentido litúrgico e individualista que se quiso dar a nuestra historia ha impedido que se fijen las grandes estructuras ideales en torno a las cuales pueda moverse espontánea y fecundamente el mundo de la pasión y de la reflexión venezolana ³.

La historia debía contener una reflexión acerca de su definición, sus fines y objetivos. Además, debe mirar hacia el presente y el futuro y no quedarse exclusivamente en el pasado que congela la vida. Al respecto nos dice Enrique Bernardo Núñez:

Pero un culto exclusivo del pasado supone no ya un retorno estéril sino una superchería -y todavía más la atrofia del cuerpo y del espíritu ⁴.

Y Mariano Picón-Salas afirmaba:

La Historia me interesa no sólo en cuanto pasado, sino en cuanto prueba de la psicología del hombre y de las reacciones del grupo social y en cuanto ayuda a alumbrar, también problemas y vivencias contemporáneas ⁵.

Para Augusto Mijares la opinión que tuviera el hispanoamericano frente a los distintos hechos de su pasado iba a determinar la opinión que tuviera de sí mismo; lo ayudaría a formar una construcción positiva o negativa de propia esencia.

En cambio ¿por qué no decirlo? tenemos por imposible la europeización de los países contruidos en la zona intertropical, pues en ellos sólo pueden prosperar las razas de color.

Fatalismo histórico, fatalismo étnico, fatalismo geográfico, fatalismo psicológico, todos los dogmatismos que sucesivamente han estado a la moda, se nos han aplicado, y a veces acumuladamente ⁶.

-
2. Picón-Salas, Mariano. *Dependencia e Independencia en la Historia Hispano-Americana*. págs. 71, 72, 73.
 3. Briceño-Iragorry, Mario. *Obras Completas*. Volumen 7, pág. 193.
 4. Núñez, Enrique Bernardo. "Necesidad de crear" en: *Novelas y ensayos*. pág. 182.
 5. Picón-Salas, Mariano. en: *Viejos y nuevos mundos*. pág.657.
 6. Mijares, Augusto. *Hombres e ideas en América*. págs. 77 y 78.

La posición que tomemos, frente a los diferentes períodos de la historia del continente, determinará nuestro fatalismo histórico o al contrario nuestra creencia en una superación futura por medio del desarrollo histórico. Para este autor nosotros podemos interpretar la colonia de tres modos diversos.

Podemos creer que fue una época de vasallaje, o un reflejo de las instituciones españolas o que contribuyó a la formación de la nacionalidad.

Augusto Mijares pensaba que la tercera es la comprensión correcta del hecho histórico, porque podemos ver a la colonia sin los prejuicios establecidos. Coincide con esta opinión Mario Briceño-Iragorry.

En cambio, cómo volvemos los ojos hacia la realidad colonial cuando intentamos pruebas del despojo de gran parte de nuestra Guayana perpetrado por el imperialismo inglés, durante durante el siglo XIX republicano. De allá sí nos vienen entonces, junto con nuestra historia, los títulos de soberanía sobre un territorio conquistado por los hombres que generaron nuestra estirpe de pueblo ⁷.

Por eso para Augusto Mijares hay que "... descubrir, la otra tradición histórica que es también genuinamente americana, una tradición de principios intelectuales y morales, que nos equipara a los pueblos europeos; una traducción de aspiraciones colectivas y de ideales políticos jamás domeñada, ni aún en las épocas más duras; una tradición también de hombres de Estado, de pensadores serios y de trabajadores honrados, que en la mayor parte de los países hermanos han realizado ya la reorganización republicana de la Patria⁸.

Mario Briceño-Iragorry nos da como ejemplo a César Zumeta, como unos de los historiadores que le hace múltiples acusaciones a la colonia española; sin embargo, no sólo es César Zumeta, sino que el propio Enrique Bernardo Núñez encuentra la explicación de nuestra mentalidad colonialista americana, que no ha podido andar por sí sola desde la colonia. Por eso siempre hemos estado dispuestos a seguir los lineamientos de las distintas potencias coloniales en los distintos períodos históricos.

En su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia titulado "Juicios sobre la historia de Venezuela", (1948) Enrique Bernardo Núñez expone con una claridad y organización innegables su posición. Para él la conquista fue funesta.

7. Briceño-Iragorry, Mario. *Obras Completas*. Volumen VII, pág. 177.

8. Mijares, Augusto. *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. pág. 11.

Bueno es recordar, cuando se habla de los beneficios del régimen colonial que estos no se hacían con el oro y el sudor y el trabajo de los dominadores, sino con el de los criollos⁹.

Sin embargo nos advierte:

En los últimos tiempos ha florecido toda una escuela de historiadores que pretenden hallar en la Colonia, no sólo motivos estéticos, la poesía del tiempo desvanecido, los mismos orígenes de la nacionalidad, sino un régimen justo, el más apropiado que pueda concebirse para los pueblos americanos. Sólo espíritus extraviados por las pasiones pudieron desconocerlo. De otro modo aseguran no habría surgido de aquel mundo en sombras una generación tan extraordinaria como la del movimiento emancipador. Pero aquella generación lo fue porque obedeció su sino histórico, el de romper con el pasado¹⁰.

Augusto Mijares expresa que existen, también, tres posiciones con respecto a la Independencia. De ellas escoge una que supuestamente es la correcta y que contribuye a la construcción de nuestro ser. Ella fue, según algunos autores, un proceso de creación heroica, sin continuidad histórica o fue fruto de la germinación de ideas europeas, o fue la culminación de un proceso de formación de la nacionalidad que se dio en la colonia.

Para Augusto Mijares fue más bien la culminación del proceso de formación de la nacionalidad. Es decir en la colonia ya estaban dadas las condiciones para nuestra Independencia, ellas lo que hicieron fue mostrarse como tales en ese momento.

América iba a lograr lo que Europa no había logrado.

Las colonias hispanoamericanas con una capacidad de renovación y un sentido político que por entonces no se encontraba en la propia Metrópoli. América conservando para el mundo la Revolución que en el viejo Continente parecía o se desnaturalizaba. ¿No había allí la base para una historia americana más completa y más honrosa que la reducida a la glorificación monótona del hecho externo de la Independencia, considerado como creación personalista e inconexa?¹¹.

Para Mario Briceño-Iragorry, coincidiendo con Mijares, en la Independencia se demostraban los frutos del régimen colonial. No había sido infecunda la colonia. Sin embargo, para Enrique Bernardo Núñez es la Independencia la que personifica la más alta aspiración de América: la idea de libertad frente a un régimen que la había oprimido, el colonial.

9. Núñez, Enrique Bernardo. "Juicios sobre la historia de Venezuela." pág. 10

10. *Ibid.* pag. 14.

11. Mijares, Augusto. *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana.* pág.24.

Tanto empeño de buscar los motivos de la Independencia fuera del régimen colonial. (...) Pero mucho más que los libros enseñaron a los americanos los impuestos y monopolios y las trabas comerciales, las cargas que pesaban sobre sus hombros ¹².

Para Enrique Bernardo Núñez la historia de Venezuela es "la pasión de un pueblo por su libertad" ¹³. Y ese anhelo de libertad lo contagia Venezuela por toda América. "Y esta causa de Venezuela es la misma de América" ¹⁴.

La Independencia no sería para él una culminación del proceso de la nacionalidad iniciado en la Colonia, sino una reacción contra éste. Una verdadera reacción que no dejó de tener a lo mejor cierto ingrediente heroico en sus realizadores.

Mariano Picón Salas reconoce también los problemas que aquejan la interpretación histórica de su tiempo y nos dice:

Rompiendo la integral visión histórica a veces se nos ofrece un hispanismo de parte sana y golilla o un indianismo de fiesta folklórica. Y con frecuencia estos mitos más cargados de emoción que de objetividad, nublan la cercanía de más palpantes problemas ¹⁵.

Pero nos señala que la crítica que hicieron los españoles al sistema colonial fue uno de los gérmenes que propiciaron las críticas de los americanos.

Las críticas que los propios españoles hicieron durante el siglo XVIII al sistema económico y al atraso de la metrópoli, es aplicado por los criollos a las regiones americanas y comienza a trocarse en solapado instrumento de propaganda insurgente ¹⁶.

Para Mariano Picón-Salas la Independencia no fue propiciada solamente por causa internas sino también externas.

En cuanto a la interpretación histórica de la República nos dice Augusto Mijares que pueden existir tres posiciones fundamentales: considerarla como fruto del vasallaje colonial, considerarla como una contienda caótica, o como una reorganización de la nacionalidad.

Si se eligen las dos primeras alternativas de interpretación histórica tendremos que considerar al caudillismo como un mal necesario proveniente de un determinismo histórico ocasionado por nuestras etapas históricas anteriores; si al contrario consideramos a la República como "una culminación del proceso de la formación de la nacionalidad", lo tendremos solamente como un mal circunstancial.

12. Núñez, Enrique Bernardo. "Juicios sobre la historia de Venezuela". pág. 15.

13. *Ibid.*, pág. 5

14. *Ibid.*, pág. 3

15. Picón-Salas, Mariano. *Dependencia e Independencia en la Historia Hispanoamericana*. pág. 70.

16. *Ibid.*, pág. 54.

"... tal antigüedad de nuestro orden social, civil aseguraba por sí misma su estabilidad, y no sería necesario buscarla para la República, ni en la importación precipitada de lo extranjero, como creían unos, ni en la tutela personalista de los caudillos, como otros aparentaban creer.

Ese orden civil debía reanudarse por su propio arraigo tradicional y mediante el esfuerzo *americano*, porque era nuestra realidad íntima y fundamental, mientras que el caudillismo que lo perturbaba no era sino una realidad superficial y episódica"¹⁷.

Por supuesto, que la obra de la mayoría de estos autores señala una abierta oposición al caudillismo, independientemente de que políticamente ellos hayan propiciado al caudillo en alguna oportunidad, como en los casos de Augusto Mijares y Mario Briceño-Iragorry, por ejemplo. Al respecto el primero nos dice:

Cuatro eran los más importantes entre sus problemas que salían al encuentro de los fundadores de la República y cual, más cual menos, comunes todos a la mayor parte de los países hispanoamericanos, el peligro del caudillismo, íntimamente ligado a él, la necesidad de estudiar el carácter de nuestra herencia histórica y las otras peculiaridades favorables o adversas que podían esperarse de su influencia; la amenaza yanqui y el problema de nuestra heterogeneidad social¹⁸.

Si no podemos señalar a la República como una continuidad con la Independencia, ésta última y todo su derramamiento de sangre no tiene sentido.

Nos interesa, sobre todo, señalar el sentido que tiene su pensamiento, como el de Sarmiento y el de otros civilizadores del Continente, dentro del cuadro general de la *historia americana*, la continuidad ideal y práctica entre la obra de los Libertadores y de los que dirigieron después la reorganización.

Porque esa continuidad es la verdadera justificación de la Independencia. La emancipación podría considerarse un azar lamentable, si los propios hispanoamericanos no hubieran sabido completarla mediante aquella labor constructiva. Desligada de la unidad que tiene la *historia americana*, la epopeya libertadora no pasaría de ser un tumulto fortunado, una aventura audaz¹⁹.

Es curioso que cuando Augusto Mijares intenta probar la continuidad que existe entre la Independencia y la República cite figuras continentales como Domingo Faustino Sarmiento y Andrés Bello y no cite ninguna que hubiera permanecido en tierra venezolana. Quiénes serán en Venezuela los continuadores de la obra de Independencia. Un Páez ¿Por ejemplo? Evidentemente que no, desde el punto de vista del ideario independentista. De ahí que el venezolano de esta generación sienta un sentimiento de decadencia, una sensación de traición a los ideales independentistas. Por eso no es en absoluto casual que José Rafael Pocaterra titre su obra maestra en contra de la dictadura gomecista *Memorias de un Venezolano de la decadencia* y Salcedo Bastardo titre a la época de la República, posterior a la Independencia, la época de la contrarrevolución.

17. Mijares, Augusto. *Hombres e Ideas en América*. pag. 106

18. *Ibid.* págs. 101 y 102.

19. *Ibid.*, Subrayado nuestro. pág. 89.

Por el contrario otros ensayistas de este período quieren descubrir la verdad acerca de la Independencia venezolana y eliminar la imagen acartonada que tiene acerca de la misma el pueblo venezolano quien se encuentra como paralizado por la inmensidad de esas hazañas, y en el presente parece no ser capaz de tomar ninguna decisión frente a su futuro.

Resolver el problema de la República venezolana que debe ser salvada mediante la democracia es la posición definitiva de casi todos estos intelectuales que integran este período. La creencia en la democracia como sistema político más correcto para dirigir los destinos americanos es prácticamente en ellos una fe, a menudo traicionada, por los imperativos de la circunstancia histórica vivida.

Explican la mayoría de ellos las ventajas que pueden ser derivadas de la democracia y condenan los defectos del caudillismo, que no puede resultar un sistema político eficaz, para llevar adelante los destinos venezolanos y americanos. A todos ellos el caudillismo los inquieta y saben que tiene que ser causa de sus cavilaciones.

Mas no se trata (el caudillismo) ya de modalidad peculiar de un país, donde, por su historia y aun por su geografía, sean las circunstancias más propicias a la prepotencia del hombre de presa que a los ejercicio gobierno representativo de legítima soberanía popular; sino que en diversas partes de nuestra porción del *continente de la esperanza*—como lo llamó el grande hombre epónimo de esta aula ilustre (José Martí)— se produce y prospera el síntoma inquietante²⁰.

Sin embargo, a pesar de su negación racional hay también cierta fascinación por la figura del caudillo:

...a quienes una piadosa cotumbre nuestra ha llamado sistemáticamente, providenciales, aunque no son sino consecuencias fatales del estado social, si es cierto, digo, que a ellos y a su acción incontrastable y desaconsejada, debemos casi todas nuestras crónicas dolencias nacionales, también lo es que esos hombres -fuerzas denuncian el vigor y la vitalidad de las naciones, ...²¹.

Pareciera que todo el esquema de Augusto Mijares, que ha sido nuestro guía en esta parte del trabajo, tendiera a tratar de negar al caudillismo como una necesidad histórica que es lo que hubieran tratado de afirmar los seguidores del positivismo²².

Sin embargo, a pesar de la magia que ejerce el caudillo como figura central, la democracia continúa siendo para ellos el sistema perfecto, a pesar de las posiciones favorables al caudillismo que muchos de estos

20. Gallegos, Rómulo. "No prostituyas la dignidad intelectual." *Una posición ante la vida*. Tomo II, pág. 166. Primer paréntesis nuestro.

21. *Ibid.*, pág. 96.

22. Vallenilla Lanz, Laureano. "La influencia de los viejos conceptos". *Disgregación e Integración*.

autores tuvieron en la práctica, como Mario Briceño-Iragorry, Augusto Mijares y Rómulo Gallegos.

En cuanto a las fuentes que la historia debe utilizar para su mejor comprensión y esclarecimiento dejémoslos hablar:

Por eso la historia en Hispano-América no puede leerse con la sola letra del documento escrito o con el esquema lógico que a veces trazó el historiador oficial, sino requiere apoyo de otras fuentes más intuitivas y más irracionales. Novelistas y poetas se adelantan con frecuencia a la visión de los historiadores. ... Sobre el "pasado inmediato" —como diría Alfonso Reyes— tenemos aún los hispano-americanos más intuiciones y visiones, imágenes de testigos y de artistas que iluminan el personaje o la circunstancia, que verdadera ordenación histórica ²².

Recordemos que todos estos historiadores no estudiaron historia, porque la facultad de Humanidades se fundó en la Universidad Central de Venezuela en 1946 y muchos nos dirán que esa es la razón por la cual prefieren otro tipo de fuentes. Sin embargo, lo que hay que analizar un poco más a fondo es cuanto pierde la historia, como ha sucedido con otras ciencias, con la excesiva profesionalización a que nos ha conducido la segunda mitad del siglo xx y, por otro lado, qué orientación es la que sigue esa profesionalización.

Pensamos como piensan los autores aquí tratados, que la historia no debe ser una disciplina cerrada dedicada únicamente a los sucesos políticos relevantes, la misma debe estar abierta a todos los aportes que las otras ramas del conocimiento le puedan prestar, porque ellas registrarán el acontecer del hombre sencillo y cotidiano, cuya vida no puede estar apartada de los sucesos históricos.

La historia tiene una profunda relación para todos ellos con los valores culturales y por ello Mario Briceño-Iragorry nos dice:

Como realidad humana, la Historia, ya lo he dicho, no sólo mira al pasado para desenredar hechos y pulir tradiciones, sino también a la prosecución de los valores de la cultura. Un pueblo es por ello tanto más histórico cuanto mayor vigor y penetración en el espacio y en el tiempo han alcanzado los "canones" que conforman y dan unidad al genio colectivo ²³.

El seguimiento de los valores culturales en el tiempo es uno de los objetivos fundamentales de la historia, porque de esta prolongación de ellos, a través de la historia, dependerá la identidad de un pueblo.

La historia le interesa por sobre todas las cosas a los encargados de dirigir los destinos de un pueblo, a los pensadores e intelectuales y al pueblo mismo.

22. Picón Salas, Mariano. *Dependencia e Independencia en la Historia Hispano-americana*. pág. 77.

23. Briceño-Iragorry, Mario. *Obras Completas*. Volumen VII, pág. 236.

"No es, según algunos entienden, mirar fijamente como lechuzas hacia las tinieblas del tiempo y obrar como hubieran obrado los viejos". Asimilar la historia es constituimos en canales anchos y firmes para que toda la fuerza antigua, más la nuestra, puedan tomarse fácilmente en futuro ²⁴.

BIBLIOGRAFIA

- Briceño-Iragorry, Mario. *Mensaje sin destino y otros ensayos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Briceño-Iragorry, Mario. *Alegría de la tierra*. Caracas, Industrias Pampero, S.A., 1952.
- Briceño-Iragorry, Mario. *Obras Completas*. Volumen 7, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1990.
- Gallegos, Rómulo. *Una posición ante la vida*. Tomo I y II. Caracas, Ediciones Centauro, 1977.
- Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana*. Mexico, Editorial Alianza, 1980.
- Maza Zavala, D.F. "Historia de Medio siglo en Venezuela: 1926-1975" en: *América Latina: Historia de Medio Siglo*. México, Madrid y Colombia, Siglo xx Editores, 1991.
- Mijares, Augusto. *Hombres e ideas en América*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1946.
- Mijares, Augusto. *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. Madrid, Afrodiseo Aguado, 1952.
- Núñez, Enrique Bernardo. *Novelas y ensayos*. Caracas, Editorial Ayacucho, 1987.
- "Juicios sobre la historia de Venezuela" en: *Cubagua-Orinoco-Guayana Esequiba*. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1976.
- Picón Salas, Mariano. *Europa y América. Preguntas a la Esfinge de la Cultura*. México, Editorial Cvltvra, 1947.
- Dependencia e Independencia en la historia hispanoamericana*. Caracas, Librería Cruz del Sur, 1952.
- Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Editorial Ayacucho, 1983.
- Ugarte, Manuel. *La Nación Latinoamericana*. Caracas, Editorial Ayacucho, 1978.
- Vallenilla Lanz, Laureano. *La influencia de los viejos conceptos. Disgregación e Integración*. Caracas, Tipografía Universal, 1930, t. I, p.p. I-LX.

24. Ibid. pág. 201.